

Los demás escritos

La Biblia hebrea presenta, después de *la Ley y los Profetas*, una tercera colección de libros, llamada “*los escritos*”. Forman parte de ella obras de diversos géneros literarios: hay libros narrativos e históricos (Rut, 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester), hay un libro de estilo apocalíptico (Daniel)¹ y libros poéticos (Salmos, Cantar de los cantares, Lamentaciones, Job, Proverbios y Eclesiastés). En realidad, en esos libros los géneros literarios se entremezclan. En la literatura poética, ocupa un lugar destacado el **género sapiencial** (del latín *sapientia* que significa *sabiduría*).

Los católicos, que, como dijimos anteriormente (cf. Unidad 1), seguimos la versión griega de la Biblia, incluimos dentro de “los escritos” algunos libros **deuterocanónicos**: 1 y 2 Macabeos, Tobías, Judit (narrativos los cuatro), y Eclesiástico y Sabiduría (sapienciales).

1 - Los escritos sapienciales

Introducción



La sabiduría que tratan de inculcar estos escritos didácticos tiene un carácter eminentemente práctico. Lo más importante es **saber vivir**, es decir, comportarse como es debido en las distintas circunstancias de la vida y desempeñar de manera correcta la función que le corresponde a cada uno dentro de la comunidad.

La Sabiduría no es para Israel una suma de conocimientos abstractos, sino el **arte de distinguir lo que favorece a la vida** y lo que por el contrario conduce a la muerte. Así como el buen artesano posee la sabiduría manual que le permite trabajar la madera, los metales, tejer las telas, también el sabio tiene la habilidad, la agudeza y las cualidades necesarias para afrontar con éxito todas las contingencias de la vida.

Esta sabiduría es don de Dios y fruto de la experiencia y de la reflexión. Para actuar sabiamente es necesario tener una noción clara del mundo en que se vive, y la experiencia cotidiana es una fuente inagotable de sabiduría para el que tiene los ojos abiertos. Por eso, el sabio observa la realidad, juzga lo que ve y comunica a sus discípulos lo que le enseña la experiencia.

Para transmitir su enseñanza, los sabios recurren con frecuencia al **proverbio** o refrán, que suele presentar dos formas distintas: la amonestación y la sentencia. Esta última describe brevemente un hecho de experiencia, algo que todo el mundo puede comprobar. Tales sentencias, hacen ver las cosas como son, sin pronunciar ningún juicio (por ejemplo: Job 37,24; Prov 10,12; 14,17; Ecl 3,17); las amonestaciones, en cambio, advierten a los discípulos sobre el camino que deben seguir (Prov 19,18; 20,13; Ecl 7,21). Otras formas en que los sabios transmiten su mensaje son los poemas sapienciales (Prov 1-9), diálogos (Job 3-31), alegorías (Prov 5,15-19), etc.

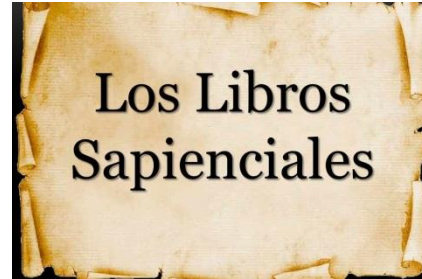
Al comunicar el resultado de su experiencia, los sabios desean inculcar en sus discípulos (a los que suelen llamar hijos) la importancia de algunos aspectos prácticos de la vida: el dominio de sí mismo; la dedicación al trabajo y la virtud de la humildad.

¹ La Biblia griega lo incluye dentro de los profetas y poetas.

También valoran la amistad sincera, condenan la mentira y el falso testimonio y recomiendan la fidelidad conyugal. De modo especial, exhortan a ser generosos con los pobres, y a practicar la justicia. Un problema característico que aborda la sabiduría es el de la retribución, o sea, la forma en que serán recompensados los justos y castigados los pecadores (el sabio y el necio), según sus acciones. La razón del sufrimiento y de la muerte son temas que siempre han inquietado a la humanidad, los sabios también han contribuido con sus aportes.

2) Libros sapienciales

Los libros que llamamos sapienciales son: Proverbios, Job, Eclesiastés (o Qohelet), Eclesiástico (o Sirácida) y Sabiduría. Estos dos últimos son deuterocanónicos (es decir puestos en el canon en un segundo momento) y por lo tanto no figuran en las Biblias protestantes.



El libro de los Salmos

Generalidades

El libro de los Salmos es uno de los más conocidos, apreciados y leídos de la Biblia. Es el libro de **la oración del pueblo de Dios**, el más citado del Antiguo Testamento en el Nuevo.

Si hay algún libro de la Biblia que sintetiza toda la experiencia religiosa de Israel, y si hay un espejo de la espiritualidad israelita, lo hallamos en los Salmos.

La tradición hebrea dio al libro de los Salmos el nombre de *Tehilim* (cantos de alabanza). En cambio la más antigua de las traducciones griegas, llamada de los Setenta (LXX), le puso el nombre de *Psalmoi* y *Psalterion* de las que derivan nuestros términos *Salmos* y *Salterio*. *Salmos* designaba originariamente un poema para ser cantado al son de instrumentos de cuerda, y *salterio* era uno de esos instrumentos. Pero estos significados se fueron perdiendo poco a poco, y actualmente la palabra *Salterio* suele emplearse como sinónimo de libro de los Salmos, mientras que **salmo**, designa a cada uno de los poemas que lo integran.

Los Salmos fueron redactados para uso de la comunidad, y están destinados desde su composición al uso litúrgico.

Divisiones del salterio

El salterio comprende 150 Salmos, y está dividido al igual que el Pentateuco en cinco libros, que fueron separados por breves doxologías. El Sal 150 sirve como doxología final y el Sal 1 es una especie de prólogo de todo el conjunto.

A partir del Salmo 10 (9), nos encontramos, con una doble numeración. Una es la del texto hebreo, y la otra la de las versiones griega y latina. El número correspondiente a estas dos últimas versiones es el que figura entre paréntesis y es el que se sigue en la liturgia católica. Bíblicamente sería más correcto seguir la numeración del texto hebreo.

Autores y fecha de composición

No sabemos nada sobre los autores de los Salmos. A David se le atribuyen 73, pero en la mayoría de los casos, las alusiones al Templo, al destierro en Babilonia, etc., impiden esta atribución.

Los antiguos no tenían la misma concepción que nosotros sobre la propiedad literaria, algunos diálogos compuestos por discípulos de Platón fueron llamados “de Platón”. De esta manera se rendía homenaje a Platón. Lo mismo ocurre con David, y con los Salmos atribuidos a los hijos de Coré y de Asaf, con los dos atribuidos a Salomón y con el Sal 90, atribuido a Moisés.

Los Salmos recogidos en el salterio se van escalonando entre los siglos VIII y II a.C. Incluso es posible que todos los Salmos actuales hayan sido escritos después del destierro. En definitiva no hay datos muy precisos.

Géneros literarios en los Salmos

- ✓ **Acciones de gracias** “*¿Con qué pagaré al Señor el bien que me hizo?*”
- ✓ Son Salmos de gratitud, de confianza y de abandono en Dios. Agradecen y bendicen a Dios por haber liberado al Salmista de los males y miserias que enumera.
- ✓ **Himnos** “*¡Qué admirable es tu nombre, Señor!*”
- ✓ Son Salmos de alabanza, de glorificación de Dios, de alegría por las obras de Dios en la naturaleza, en la historia, en el pueblo elegido, en el hombre. Lo que caracteriza a los himnos es la alabanza desinteresada.
- ✓ **Súplicas** “*¡Señor, ven a ayudarme!*”
- ✓ Son Salmos de lamentación, queja, petición de auxilio. Pueden ser individuales o colectivas. Ponen en evidencia ante Dios la amargura o el dolor que oprimen al hombre o al pueblo, y piden al Señor que remedie los males enviando su auxilio o protección.
- ✓ **Salmos reales** “*Encontré a David, mi servidor, y lo ungué con el óleo sagrado*”
- ✓ Son Salmos que evocan la coronación del rey, lugarteniente de Dios en la tierra, su representante.
- ✓ **Salmos del Reino** “*¡El Señor reina!*”
- ✓ Son muy parecidos a los reales, como ellos ponen en escena una entronización real. Pero se trata de una entronización simbólica: la de Yahveh-Rey.
- ✓ **Salmos graduales** “*¡Que alegría cuando me dijeron vamos a la Casa del Señor!*”
- ✓ Son llamados graduales o de subida, servían para preparar el ánimo de los peregrinos que iban a Jerusalén con ocasión de las grandes fiestas del Templo. Especialmente cuando se acercaban a la ciudad, estos Salmos comunicaban la alegría que suponía para ellos el Templo, Jerusalén y la fe en el Dios de Israel.
- ✓ **Cánticos de Sión** “*Porque el Señor eligió a Sión y la deseó para que fuera su Morada*”

Biblia I

Sembrar

- ✓ Sión, la ciudad de Jerusalén, era el corazón del pueblo judío, que aglutinaba el sentimiento, la fe, la alegría y la esperanza de Israel. Por eso existen estos Salmos que cantan su excelencia y el amor apasionado que los judíos profesan a su ciudad.

Sugerencia para orar con los Salmos



- * Elegí el Salmo de acuerdo al tono de la oración que vas a hacer (súplica, alabanza, acción de gracias, etc.).
- * Que todos los que vayan a rezar tengan una copia o busquen en la Biblia el Salmo elegido.
- * Después de un canto para ambientar, que alguien lea con voz clara y pausada el Salmo, mientras los demás lo siguen con su hojita.
- * Después de un momento de silencio, invitás a que, espontáneamente, cada uno diga la frase del Salmo que más le llegó. No importa que se repitan, ni que una persona diga varias frases.
- * Después se hace una oración comunitaria, pidiendo o agradeciendo, no ya repitiendo las frases del Salmo, sino con las palabras de cada uno.
- * Se termina con el Padrenuestro y una canción.